

LA ESCUELA DE LAS PRINCESAS

REPARTO

PERSONAJES

LA PRINCESA CONSTANZA.....
LA PRINCESA FELICIDAD.....
LA PRINCESA EUDOXIA.....
LA DUQUESA DE BERLANDIA.....
LA EMBAJADORA DE SUAVIA.....
LA EMBAJADORA DE FRANCONIA.....
LA PRINCESA ALICIA.....
LA PRINCESA MIRANDA.....
EL REY GUSTAVO ADOLFO DE AL-
FANIA.....
EL PRÍNCIPE ALBERTO DE SUAVIA.....
EL PRÍNCIPE MÁXIMO.....
EL PRÍNCIPE SILVIO.....
EL DUQUE ALEJANDRO.....
EL EMBAJADOR DE SUAVIA.....
EL EMBAJADOR DE FRANCONIA...
EL PRESIDENTE DEL CONSEJO...

UJIERES, CORTESANOS, ETC.

ACTORES

SRTA. MORENO.
» P. DE VARGAS.
SRA. MARTÍNEZ.
» ALBA.
» DOMÍNGUEZ.
» SÁNCHEZ.
SRTA. CARBONE (M.).
» R. GELABERT.
SR. BONAFÉ.
» GONZÁLEZ.
» SANTIAGO.
» VILCHES.
» RIVERO.
» MOLINERO.
» PORTES.
» ZORRILLA.

ACTO PRIMERO

Salón en el Palacio Real de Almania.

ESCENA I

La PRINCESA FELICIDAD y la DUQUESA DE BERLANDIA. La Princesa toca el piano; la Duquesa hojea periódicos ilustrados.

FELICIDAD

¡Qué hermosa sonata! ¿Verdad? Pero ¡tan difícil! ¡Oh, mi Beethoven!

DUQUESA

(*Distraída.*) No se puede negar que la fisonomía es muy inteligente. Y no hay duda, la cara es el espejo del alma, como dijo el sabio.

FELICIDAD

¿Estáis segura de que fué un sabio?

DUQUESA

Todas las grandes verdades las han dicho los sabios.

FELICIDAD

Y sois tan escrupulosa que no queréis apropia-

ros ninguna. Siempre que decís algo de fundamento; casi siempre que habláis...

DUQUESA

Gracias.

FELICIDAD

No dejáis de añadir «como dijo el sabio», a menos que no recordéis el nombre. Es mucha conciencia.

DUQUESA

No me gusta adornarme con galas ajenas. Además, ya sabéis cuál es mi única pasión, la lectura; y cuál es mi única cualidad, la memoria; y cuál es mi única vanidad, la de lucir mis lecturas y mi buena memoria. Por lo demás, Beethoven no me ha convencido nunca, que era de lo que estábamos hablando.

FELICIDAD

¿No?

DUQUESA

No; su música es democrática. No sé cómo vuestra Alteza no lo comprende así. Es música que suena a revolución. ¡Dónde está Mozart! Esa es música de corte, música gran señora; anterior a la Marsellesa. Para mí la música se divide en dos grandes épocas...

FELICIDAD

¿Como dijo el sabio?

DUQUESA

No; esto será una tontería, pero creo que se me

ha ocurrido a mí...; dos grandes épocas: antes de la Marsellesa y después. Desde que la música se echó a la calle, dejó de ser música.

FELICIDAD

¿Entonces, Wagner?

DUQUESA

¡Oh, Wagner! Música de Imperio. Ya sabéis que los emperadores son los *parvenus* de la dignidad real. Nunca me han convencido los imperios; vienen a ser repúblicas del revés. Por lo demás, que era de lo que estábamos hablando, el príncipe Alberto tiene una fisonomía muy interesante, si no le han favorecido en los retratos. Yo no le conozco personalmente. Nunca he tenido el honor de acompañar a Sus Majestades a la corte de Suavia. El verano pasado, cuando la princesa Constanza fué a Marienbad para conocer al Príncipe, yo fui dispensada de acompañarla; estaba con mi pasión de ánimo.

FELICIDAD

Neurastenia.

DUQUESA

Es el nombre moderno; no me convencerá nunca. Siempre se ha llamado pasión de ánimo. La reina Carlota murió de ella el 18 de febrero de 1862. Nunca ha nevado tanto como aquel día. Se helaron todos los estanques. No pudimos patinar por el luto de corte... ¿Qué estaba yo diciendo primeramente?

FELICIDAD

Que Beethoven es un descamisado.

DUQUESA

No. ¡Qué disparate! ¿Quién piensa en Beethoven? ¡Ah, sí!... Que como no tuve el honor de acompañar a la princesa Constanza, esta es la hora en que no conozco al príncipe Alberto de Suavia. Todas estas ilustraciones traen su retrato, todas anuncian su matrimonio próximo con la princesa Constanza. Sería un horrible conflicto que la Princesa no aceptara ese casamiento. Y la Princesa tiene un espíritu tan soñador, que será capaz de no retroceder por nada. Puede creer Vuestra Alteza que más de dos noches me ha quitado el sueño el pensar si vuestra augusta hermana pretenderá realizar lo que piensa... ¡Sería espantoso! ¿Qué opina Vuestra Alteza?

FELICIDAD

Las Altezas no opinamos nunca. Ni siquiera vestimos a gusto nuestro. Es preciso proteger la industria nacional. De mi hermana..., no sé... Presume de tener ideas propias y energía para sostenerlas... ¡Bah! Concluirá por aceptar el casamiento concertado por el Rey, el Gobierno y la diplomacia.

DUQUESA

No sé qué decirnos... La princesa Constanza es otro carácter.

FELICIDAD

No lo creáis; es como yo. Sólo que está enamo-

rada o cree estarlo, y los enamorados pierden el aire de familia; sólo se parecen a otros enamorados.

DUQUESA

Pero ese amor es imposible.

FELICIDAD

¿El amor?; no, puesto que es... Lo que acaso sea imposible es el matrimonio. Y tampoco es tan imposible... El duque Alejandro es descendiente de reyes.

DUQUESA

Pero es un súbdito. Y si los súbditos, por nobles que sean, hallan la posibilidad de elevarse por el amor de las princesas, ¿dónde iríamos a parar? La corte sería un hervidero de intrigas, de celos... Hoy es el Duque el que pretende a la princesa Constanza, mañana otro atrevido pensará en Vuestra Alteza.

FELICIDAD

¿En mí? Perderían el tiempo. Yo aun soy más soñadora que mi hermana, y prefiero el marido que venga de lejos, de muy lejos, de un país desconocido si fuera posible: un Lohengrín misterioso, y podéis creer que no sería mi curiosidad la que destruyera el encanto de su secreto. (*Música militar dentro.*) Esa sí que es música revolucionaria.

DUQUESA

La parada, como todos los días.

FELICIDAD

Pero ¿no conocéis esa música? Es la del regimiento de que es coronel el duque Alejandro. Lo que quiere decir que hoy está de guardia en Palacio y... Mi hermana... ¡Silencio! Mejor dicho, música; no hay nada como la música para salvar las situaciones embarazosas. (*Toca el piano.*)

ESCENA II

DICHAS y la PRINCESA CONSTANZA

(*La princesa Constanza se asoma al balcón.*)

CONSTANZA

¿Quieres callar, hermana mía? No sé cómo puedes entenderte. Aturde la confusión de músicas.

FELICIDAD

Es verdad; música de corte y música de calle, no conciertan. Triunfe la música callejera. Por cierto que este regimiento tiene un repertorio deplorable.

CONSTANZA

¿Sí? ¿Qué regimiento está hoy de guardia?

FELICIDAD

¡Ah! (*Haciéndose la desentendida.*) Yo no sé. Duquesa, ¿qué regimiento entra hoy de parada?

DUQUESA

¿Qué bromista está hoy Vuestra Alteza!

CONSTANZA

¡Ah! ¿Es que lo sabes?

FELICIDAD

Yo no conozco el regimiento; sólo conozco al coronel.

CONSTANZA

¡Ah! El regimiento del duque Alejandro.

FELICIDAD

Duquesa, ¿es por casualidad el regimiento del duque Alejandro?

DUQUESA

La princesa Felicidad quiere atormentaros.

CONSTANZA

¿A mí? No. ¿Por qué? He decidido no atormentarme, y sobre todo no dejarme atormentar. Acabo de tener una conferencia con el Rey y habrá podido convencerse de ello.

DUQUESA

¿Con el Rey?

FELICIDAD

¿Conferencia de Estado? ¿Muy seria?

CONSTANZA

¡Oh, tan seria! A estas horas sabrán a qué atenerse. Me casaré con el duque Alejandro, o no me casaré nunca. De mi corazón no se dispone por conveniencias políticas, que después de todo

no son tales conveniencias. En estos tiempos las bodas de los príncipes no significan nada para los Estados; no vale la pena de sacrificarse. Si mañana surgiera algún *casus belli* entre Alfania y Suavia, ¿puede creer nadie que mi matrimonio con el príncipe Alberto evitaría la guerra?

DUQUESA

Las relaciones de familia pesan todavía mucho en la política de los Estados.

CONSTANZA

Es posible, tratándose de los soberanos, de los príncipes herederos; pero yo, ¿qué quedo significar en las relaciones internacionales?

DUQUESA

Sois sobrina de Su Majestad en el mismo grado que el Príncipe heredero, su inmediata sucesora de fallecer el príncipe Miguel sin descendientes directos... ¡Y el Príncipe tiene tan poca prisa por casarse contra todas las conveniencias!

FELICIDAD

Menos la suya propia.

DUQUESA

Los príncipes no se deben nunca a sí propios.

FELICIDAD

Entonces nuestro amable primo es un modelo de príncipes.

DUQUESA

¿Por qué?

FELICIDAD

Porque a sí propio no se debe nada. ¡Ojalá pudiera decir lo mismo de los muchos banqueros a quienes se lo debe todo!

DUQUESA

Exageraciones; no será tanto. Sobre el Príncipe pesan atenciones superiores a su asignación y a las rentas de su patrimonio. Su Majestad por sus achaques, la tristeza de sus dos viudeces, la de no haber podido lograr sucesión en sus dos matrimonios, desde algunos años limita su intervención a los actos de corte indispensables. El Príncipe es el verdadero soberano; ha visitado todas las cortes europeas, ha dado dos veces la vuelta al mundo.

FELICIDAD

Siempre que le hablan de matrimonio emprende un largo viaje, según él para despedirse de su vida de soltero, pero más parece que se despide de la de casado. Ahora mismo, como todos le apremiaban con inminente matrimonio, se fué a estudiar los progresos de la aviación... Como vuelvan a hablarle de matrimonio y los voladores estén muy perfeccionados, la próxima despedida será para el planeta... ¿Qué planeta femenino está más cerca?

CONSTANZA

¿Más cerca? La Embajadora de Franconia, que es la estrella de moda en la corte...

FELICIDAD

Pero con demasiados satélites.

CONSTANZA

Y Silvio el más cercano.

DUQUESA

Murmuraciones odiosas, que no deben hallar un eco en estos lugares. El príncipe Silvio no puede pensar en la Embajadora de Franconia, dos veces respetable, por ser embajadora y por ser casada.

FELICIDAD

No creo que su nación se creyera en el caso de entablar reclamaciones, ni el marido tampoco.

DUQUESA

¡Cómo me disgusta ese tono ligero!...

FELICIDAD

¿Pero no sabemos todos que el príncipe Silvio es el gran mantenedor de las relaciones internacionales *coté* femenino, que es el más influyente?

DUQUESA

El príncipe Silvio es muy amable con todo el mundo, pero nada más. Vuestra Alteza no debe hablar de él tan ligeramente. A no ser que sean celos...

FELICIDAD

¿Celos? ¡Si nadie se divierte tanto como yo con las aventuras de mi primo! Soy su confidente y hasta su auxiliar en algunos casos difíciles.

DUQUESA

¡Oh! Tenéis la coquetería de parecer peor de lo que sois... El príncipe Silvio está designado desde muy joven para ser esposo de Vuestra Alteza...

FELICIDAD

Dejémosle que termine de dar la vuelta al mundo, a su manera, sin viajar tanto como el príncipe Miguel.

CONSTANZA

Duquesa, ¿qué programa tenemos para hoy?

DUQUESA

Durante el día, ninguno... Esta noche el baile en la Embajada de Suavia, en honor vuestro.

CONSTANZA

Creo que a estas horas se habrá suspendido.

DUQUESA

¡Cómo es posible!

CONSTANZA

No, si el Rey está de mi parte. Ya sabéis cuánto me ha querido siempre... Ya conocéis su corazón bondadoso para todo el mundo; para nosotras doblemente, sin padres desde muy niñas, confia-

das a su tutela... Me ha visto llorar, y me ha asegurado que, por su parte, si el Consejo de Ministros no hace cuestión de Gabinete mi casamiento con el príncipe Alberto, él no ha de oponerse a mi boda con el duque Alejandro. El Rey le estima mucho; su padre prestó grandes servicios a la Monarquía.

DUQUESA

Temo que el Rey sea demasiado débil. En Suavia ha de considerarse como una ofensa el desaire... En todo el mundo se habla de vuestro matrimonio con el príncipe Alberto. Vea Vuestra Alteza estos periódicos... En todos ellos el retrato del príncipe y el de Vuestra Alteza.

CONSTANZA

También habréis visto en otros muchos el del duque Alejandro al lado del mío.

DUQUESA

En periódicos revolucionarios que pretenden hacer un arma contra la Monarquía de los amores y de la supuesta actitud de Vuestra Alteza.

CONSTANZA

¿Y no sabéis que los estudiantes han vitoreado hoy al duque Alejandro al pasar con su regimiento?

DUQUESA

Cuatro chquillos..., populacho...

CONSTANZA

¿Y no sabéis que todos los días recibo cartas y versos animándome a seguir los impulsos de mi corazón? No digáis; mi boda con el duque Alejandro es muy popular. El Rey mismo comprende que acaso sea un acto político para contentar al pueblo, algo distanciado en estos últimos años de la Monarquía... Y el Gobierno debiera comprenderlo así también; aunque los Gobiernos tienen por sistema llevar la contraria a todo el mundo.

UJIER

(*Entra y anuncia.*) Sus Altezas el príncipe Máximo y la princesa Eudoxia.

FELICIDAD

Mucho me equivoco, o vienen de embajadores extraordinarios.

ESCENA III

DICHAS, el PRÍNCIPE MÁXIMO y la PRINCESA EUDOXIA

CONSTANZA

Eudoxia...

EUDOXIA

Queridas mías... Duquesa...

MÁXIMO

¿Cómo va la preciosa salud y la preciosa juventud de mis amadas sobrinas?

CONSTANZA

Muy bien, querido tío; muy bien.

MÁXIMO

Querida Duquesa... Siempre en lugar preferente en mi corazón. ¿Y el Duque? Hace tiempo que no tengo el gusto de verle.

DUQUESA

Ha estado muy enfermo.

MÁXIMO

¡Y yo sin saber nada! Eudoxia, el duque de Berlandia ha estado muy enfermo. ¿Cómo no hemos sabido nada?

EUDOXIA

Sí, querido. Si hemos enviado a preguntar por él diariamente.

MÁXIMO

Nadie me ha dicho nada, Eudoxia... ¿Cómo no se me ha dicho nada?

EUDOXIA

Por no asustarte. ¡Como apenas oyes hablar de una enfermedad ya crees que tú también la padeces!...

MÁXIMO

Como nunca estoy bueno y nadie sabe lo que tengo..., yo me echo a buscar... El día en que yo diera con una verdadera enfermedad era dichoso.

FELICIDAD

Pero, tío, si estás muy bueno... Con esa cara, cada día más joven...

MÁXIMO

Color arrebatado... Eso me pierde: mi excelente aspecto. Nadie toma en serio mi enfermedad; los médicos se ríen, no me estudian... Dicen que todo es nervios... ¡Pues bien, que me curen los nervios! Dicen que es una monomanía... ¡Pues bien, que me curen la monomanía!

CONSTANZA

Eso es verdad.

MÁXIMO

Pero no, es algo más, algo muy serio... Cuando fallezca voy a tener el gusto de legarles mi cadáver para que se convenzan... Entonces me harán caso.

EUDOXIA

¡No desatines!

FELICIDAD

Tío, ¡qué ideas tan lúgubres!

EUDOXIA

No sabéis. ¡Me avergüenza! Hace parar el carruaje en todos los escaparates de las farmacias. La gente, como es natural, nos rodea; el farmacéutico sale a la puerta todo ceremonioso a preguntar qué se nos ofrece, si estamos indispuestos... Y vuestro tío en éxtasis ante los potingues, como si fueran objetos de arte... Mira... Ese

específico es nuevo... Y aquellas píldoras, y estos sellos... Registradle los bolsillos..., veréis.

FELICIDAD

Vamos a ver, tío...

MÁXIMO

Estaos quietas... Hoy no llevo nada... Por probar; si son desagradables no las tomo... Éstos sí; éstos son muy dulces. Medicinas desagradables, no; para desagradable basta con la enfermedad; Bueno... Dadme acá todo eso y compadecedme... Felicidad, Duquesa, han de perdonarnos; pero la misión que se nos ha confiado cerca de nuestra muy amada sobrina Constanza sólo requiere su presencia.

FELICIDAD

No te quejarás. Hoy es día de grandes conferencias.

DUQUESA

Ya habéis oído. Sus Altezas desean hablar a solas con la princesa Constanza.

FELICIDAD

Sí, ya he oído; vamos.

MÁXIMO

Hasta muy pronto.

FELICIDAD

(A la Duquesa.) Al salir, dejad caer la cortina; desde allí podemos escuchar.

DUQUESA

Sería una indiscreción... Basta con dejar entornadas las puertas... Aplicando el oído sobre la alfombra se oye todo perfectamente. (Salen.)

ESCENA IV

DICHOS, menos la DUQUESA y la PRINCESA FELICIDAD

MÁXIMO

¿Qué hora será?

CONSTANZA

¿Ha de ser tan solemne que quieres saberla?

MÁXIMO

No...; es que...

CONSTANZA

Las once y media.

MÁXIMO

Me toca píldora.

CONSTANZA

Así, sin un poco de agua...; llamaré...

MÁXIMO

No, no; el agua desvirtúa... Siéntate, Eudoxia; tú aquí.

EUDOXIA

Me parece mejor abrir aquellas puertas.

MÁXIMO

¡No!

EUDOXIA

¿Por qué?

MÁXIMO

Porque estarán detrás escuchando, y vamos a privarles de ese gusto.

EUDOXIA

En ese caso, mejor será que vuelvan.

MÁXIMO

¡No! No me comprendes nunca. Si a mí no me importa que oigan; lo que me importa es que no hablen. Cuatro mujeres opinando y discutiendo, no acabaríamos nunca. Y yo no puedo retrasar mi hora de almorzar.

EUDOXIA

Pues bien: habla tú solo, ya que tienes ese concepto de nuestra intervención en cualquier asunto. (*Se levanta y va a sentarse al otro extremo.*)

CONSTANZA

No, Eudoxia.

MÁXIMO

Déjala. Es un vidrio. No hay día que no se me enfade tres o cuatro veces... Perfectamente... Te advierto que no hagas ningún caso de lo que voy a decirte. Aunque me oigas hablarte con seriedad, tú no le concedas a nada de esto la menor

importancia. El Rey nos ha comunicado que has tenido una entrevista con él, una entrevista algo violenta.

CONSTANZA

¿Violenta? No...; si ha estado muy cariñoso conmigo.

MÁXIMO

Ya lo sé... Por eso la llama él violenta, porque comprende que ha debido estar más serio, y ha tenido que violentarse. ¡Mi buen hermano! Es como yo. Si de nosotros dependiera, todo el mundo sería dichoso en torno nuestro. ¡Ah! Los pueblos no saben lo que se pierden con no aceptar los beneficios de una Monarquía absoluta. Pero hoy, las mejores intenciones de los reyes y de los príncipes se pierden al pasar por esa charca de potíticos y parlamentarios.

CONSTANZA

Almuerzas a las doce, ¿verdad?

MÁXIMO

Descuida. A las doce menos diez habré terminado. En tres minutos estamos en casa... Pues bien... El Rey teme que hayas tomado su debilidad por un consentimiento que él no puede darte. Las negociaciones matrimoniales son ya públicas en las dos naciones. El Príncipe nos visitará dentro de poco... El Gobierno considera ese matrimonio como una garantía de la amistad que debe unir siempre a los dos Estados, siem-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1628 MONTERREY, MEXICO

pre expuestos, por su situación respectiva, a mil rozamientos. Piensa que eres la segunda heredera del trono; que no puedes casarte con un natural del reino, por noble que sea, sin promover discordias y rivalidades entre la misma nobleza.

CONSTANZA

¡Admirable lógica! Prefieren un príncipe extranjero a uno de los suyos... Y he de unirme a un hombre con quien he hablado una vez en mi vida, con quien hablaría otras cuatro o cinco, según ceremonial, antes de casarme con él...

MÁXIMO

Eso es lo de menos...

CONSTANZA

No, no, querido tío; eso es todo. Es que no es posible que exista simpatía siquiera.

MÁXIMO

Eso es lo de menos.

CONSTANZA

¿Qué sé yo del príncipe Alberto? ¿Qué sabe él de mí? Noticias oficiales y oficiosas.

MÁXIMO

Mira, sobrina amada. Después de algunos años de matrimonio todos los maridos son lo mismo, y en los primeros días cualquiera es bueno. Tú crees conocer al duque Alejandro porque le has tratado asiduamente, porque en la corte nos conocemos todos desde niños. Pues bien: al día

siguiente de casada con él te parecerá tan desconocido como el príncipe del país más lejano. El amor pone siete velos ante nuestros ojos, pero el matrimonio es una especie de danza de los siete velos; antes de terminar la luna de miel, que es la danza, no queda un velo. Fíate de mi triste experiencia.

EUDOXIA

(A Constanza.) Advertirás que somos las mujeres las que prolongamos indefinidamente las discusiones.

CONSTANZA

Pero, Eudoxia, acércate... ¡Qué tontería!

MÁXIMO

No, si yo he terminado; dos palabras y he concluido. Concluyo..., que no sospeche tu tía que estoy de tu parte. Ya la conoces, esclava de la etiqueta, admiradora del *gran siglo*, como ella dice. Ya sabrás la fiesta que tiene preparada para celebrar tus esponsales... Una fiesta versallesca... Dile que te he reprendido severamente; que..., pero ya lo sabes, estoy a tu lado; sí, hija mía, haces muy bien en defender tu corazón; es triste cosa que los príncipes hayamos de sacrificarle siempre... ¡Ah! Yo hubiera sido un príncipe de cuento de hadas. Mi ideal hubiera sido una pastora... Y ya lo ves, tu tía no es la pastora, pero yo he sido un borrego toda mi vida. He terminado. Escucha ahora a tu amada tía, que te dirá lo mismo que yo: que una princesa debe saber sacrificarse por los intereses de la Monarquía y del Es-

tado; que..., en fin, ya me has oído..., ya... Tu tía te dirá lo mismo que yo.

EUDOXIA

(Llamando aparte a Constanza.) Ven acá, querida mía... ¿Has oído a tu tío? No hagas ningún caso de lo que te ha dicho. Estoy de tu parte. Es inicuo pretender sacrificar tu corazón como sacrificaron el mío. Impón tu voluntad.

CONSTANZA

¿Tú me dices...?

EUDOXIA

Disimula. Que no sospeche tu tío esta complicidad. Ya le conoces; esclavo de la etiqueta, te habrá reprendido severamente.

CONSTANZA

Sí, en efecto; ha estado muy severo.

EUDOXIA

No hay que hacerle caso. El Rey está casi convencido; lo desgraciado que él ha sido en sus dos matrimonios, el cariño que te profesa, la atmósfera popular a favor de tus amores con el duque Alejandro, tan simpático, tan caballeroso, tan estimado en el ejército, en sociedad... No dudes de que le convenceremos, y al Gobierno también. Las dificultades diplomáticas las salvaremos entre todos. ¡Serás dichosa, hija mía! Alguna había de ser dichosa en la familia. No pongas cara alegre; figura que te estoy haciendo cargos.

CONSTANZA

Es verdad.

MÁXIMO

Te hace llorar... ¡Pobrecilla! Eudoxia, Eudoxia.

EUDOXIA

Has de tenerlo muy presente. Una princesa no se pertenece... Si todas nos hubiéramos dejado llevar de los impulsos de nuestro corazón...

CONSTANZA

Está bien... ¡Soy muy desgraciada!

MÁXIMO

Vamos, no llores. ¡Valor! El matrimonio es la guerra de las mujeres. Aquí de vuestro heroísmo. Eudoxia, las doce menos diez.

EUDOXIA

Sí, querido, vamos cuando quieras. (Bajo a Constanza.) Serás dichosa, muy dichosa... (Alto.) Ya lo sabes, el Príncipe llegará en la semana próxima. Daré una fiesta en vuestro honor, una pastoral de Versalles, a estilo del gran siglo...

MÁXIMO

Mascarada tenemos.

EUDOXIA

Espero que no deslucirás mi fiesta. Serás la más linda pastora Wateau...

MÁXIMO

¡Ay mi pastora! Pero, querida mía, ¿piensas disfrazarnos de zagalitos?

EUDOXIA

Las damas y los jóvenes... Vamos, que almorzarás tarde y dirás que tengo yo la culpa.

MÁXIMO

Amada sobrina... (*Bajo.*) Supongo que no te habrán hecho la menor impresión las consideraciones de tu tía... (*Alto.*) No lo olvides. Una princesa..., una princesa.

EUDOXIA

No insistas, querido... Creo que ya le hemos dicho bastante... No seas tan severo.

MÁXIMO

Sí, es verdad... Creo que el Rey quedará satisfecho de nuestra intervención.

EUDOXIA

¡Quién lo duda! (*Salen.*)

ESCENA V

CONSTANZA, FELICIDAD y la DUQUESA

FELICIDAD

¿Terminó la gran conferencia?

CONSTANZA

Sí, ya lo ves... ¡Estoy muy alegre! Soy muy dichosa.

DUQUESA

Nos lo figuramos como si lo hubiéramos oído todo. Al príncipe Máximo, que es un espíritu novelesco, y a la princesa Eudoxia, que siempre fué de un romanticismo disolvente, les parecerá muy bien el poema de esos amores. En vez de aconsejaros razonablemente os habrán dado alas.

CONSTANZA

Como todos los que me quieren. Como el Rey mismo.

DUQUESA

El Rey, con todo mi respeto, nunca tuvo carácter.

CONSTANZA

Duquesa, no os permito que juzguéis de ese modo a Su Majestad delante de mí. Sois la única obstinada en mortificarme. Creí merecer más cariño.

DUQUESA

Porque no lisonjeo, porque no adulo, porque sé mirar sobre todo por los sagrados intereses de la dinastía, del Estado.

CONSTANZA

¡Duquesa! Retrasáis por lo menos dos siglos.

DUQUESA

Esa es nuestra razón de ser. Si nosotras no respetamos las tradiciones, ¿como vamos a pedir que las respeten los demás? ¿Queréis gozar de

todos los privilegios de vuestro rango sin ninguno de sus inconvenientes? Sería muy cómodo.

CONSTANZA

Quiero ser feliz a la luz del día, y no como tantas otras, que sólo muestran al mundo el aburrimiento de su sacrificio a las conveniencias para divertirse después a espaldas de todos, burlándose de las conveniencias, de su sacrificio y del mundo entero.

DUQUESA

No entiendo a quién puede aludir Vuestra Alteza. No será a mí de ningún modo.

CONSTANZA

¿Quién lo ha pensado? Habéis sido siempre fieles a vuestro aburrimiento. Una virtud que os admira, pero no os envidio.

FELICIDAD

Constanza, Duquesa... ¿Por qué mortificarnos? No somos nosotras, ¡pobres mujeres!, las que hemos de decidir nuestro destino. Nuestra felicidad o nuestra desgracia dependerá de un Real decreto. Después de todo, orden soberana o impulso propio, ¿no es todo lo mismo? ¿Quién sabe si cuando creemos imponer más libremente nuestra voluntad es cuando más ciegameamente obedecemos a la fatalidad de nuestro destino!

CONSTANZA

Enhorabuena con tu sumisión a la fatalidad. Así no tendrás que lamentar equivocaciones por

nada de lo que te suceda. Ya conoces de antemano tu destino. El príncipe Silvio.

FELICIDAD

No es tan fácil leer en el libro de los destinos. Pero, no sé por qué, no leo ese nombre claramente en mi libro.

UJIER

(Anunciando.) Su Alteza el príncipe Silvio.

CONSTANZA

El destino te responde en su nombre. ¿Crees en los presagios?

FELICIDAD

En los inesperados... Y éste no lo es. La Embajadora de Franconia almuerza en palacio.

ESCENA VI

DICHOS y el PRÍNCIPE SILVIO

SILVIO

Mis adorables primas... No os ríais, no almuerzo en Palacio.

FELICIDAD

No decíamos nada.

SILVIO

Entiendo el significado de vuestras risas. ¡Así me agradeceréis que venga presuroso para ser el primero en anunciaros las más extraordinarias noticias!

CONSTANZA

¿De veras? Di pronto.

SILVIO

Cuando nadie se interesa por vuestra felicidad como yo, por tus amores con mi mejor amigo... Ese admirable amor...

FELICIDAD

Bueno. ¿Qué noticias nos traes?

SILVIO

Una verdadera revolución.

FELICIDAD

No hables de revolución; la Duquesa puede accidentarse.

DUQUESA

No me sorprenderá nada. Todo está desquiciado.

SILVIO

Creo que soy el primero en saberlo.

FELICIDAD

Nadie mejor relacionado.

SILVIO

Si vais a pensar mal, no diré nada.

CONSTANZA

Eso sí que no; sabremos las noticias y procuraremos ignorar la procedencia.

SILVIO

¿La procedencia? ¡Qué equivocación! Lo sé todo por una casualidad.

FELICIDAD

¡Casualidad, casualidad; tienes nombre de mujer!

CONSTANZA

No le mortifiques; sería capaz de callarse.

FELICIDAD

Estoy segura de su indiscreción.

SILVIO

No hablo.

CONSTANZA

Vamos; no hagas caso de Felicidad.

SILVIO

¿Quién la hace caso?

FELICIDAD

Empiezas a corresponderme.

SILVIO

Pues las noticias son tan interesantes para ti como para Constanza.

FELICIDAD

¿Para mí? Vengan esas noticias.

CONSTANZA

¡Vaya si sabes hacerte el interesante!

SILVIO

El Rey ha llamado con urgencia al Presidente del Consejo.

FELICIDAD

¡Qué susto se habrá llevado!

SILVIO

El Rey no quiere sacrificar tu corazón por conveniencias políticas.

CONSTANZA

El Rey es muy bueno.

SILVIO

El Presidente ha propuesto una solución.

CONSTANZA

¿Qué solución?

SILVIO

Que sea Felicidad la que se case con el Príncipe de Suavia.

CONSTANZA

¡Qué admirable solución! Tiene mucho talento el Presidente.

FELICIDAD

No hay duda... Contando con mi acatamiento.

SILVIO

Pero es preciso que renuncies a tus derechos a la corona en favor de tu hermana.

CONSTANZA

¡Qué alegría! No deseo otra cosa.

FELICIDAD

Pero yo no puedo consentirlo.

CONSTANZA

Sí, hermana mía; sé buena... Si yo no quiero ser reina.

FELICIDAD

Ni yo tampoco.

SILVIO

¡Qué admirable desprendimiento! Pero no vale la pena de preocuparse; los derechos de una y otra son tan eventuales... El príncipe Miguel es joven, goza de excelente salud; se le conminará con urgencia para que apresure su casamiento... Se le ha teleografiado para que regrese a la corte.

FELICIDAD

¿Y le han dicho que es para casarle? Contestará que se dirige al Polo a comprobar el descubrimiento.

SILVIO

En fin, ¿no me agradeces las noticias?

CONSTANZA

Si no están expuestas a rectificaciones...

SILVIO

¿Por mi parte? Por la tuya, menos... ¿Y por la tuya?

FELICIDAD

¿Para qué? Cúmplase mi destino. Duquesa, haced el favor de esas ilustraciones.

DUQUESA

La fisonomía es muy inteligente.

CONSTANZA

¡Oh! Es muy simpático. ¿Verdad, Silvio? Tú le has tratado. ¿Verdad que es muy inteligente? Y no ha dado que hablar con aventuras...

SILVIO

No, no; es un buen muchacho. Demasiado serio tal vez. Y bonita figura; valsa muy bien. Y viste muy bien; y una facilidad para los idiomas... No hay ahora ningún príncipe disponible en sus condiciones.

CONSTANZA

¿Qué os parece, Duquesa? Soy muy dichosa, muy dichosa... ¿Y tú, hermana mía? ¿No estás contenta como yo?

FELICIDAD

¿Como tú? No sé... Contigo, sí... Si de cualquier modo había de sacrificarme, prefiero que sea por ti.

CONSTANZA

Gracias, hermana; gracias... Sois todos muy buenos. Gracias, Silvio; eres admirable... ¿Cómo agradecer tus buenos deseos?

DUQUESA

Es muy triste el papel de nublado, pero a mí todo esto me parece de una inconveniencia... ¡Renunciar al trono, trastornar el orden de sucesión a la corona! ¡Y quién sabe si el duque Alejandro aceptará esta renuncia!

CONSTANZA

¿Qué decís? Respondo de su desinterés. El duque Alejandro no es un ambicioso vulgar.

DUQUESA

Ambicionar un trono no es una ambición vulgar.

CONSTANZA

El mismo me propuso muchas veces esa solución, si alguien dudaba de su cariño desinteresado; si el temor de que él pudiera ser rey algún día era un obstáculo a nuestra felicidad. Os habéis propuesto atormentarme, Duquesa.

DUQUESA

Prometo no volver a importunar a Vuestra Alteza. Hoy mismo presentaré la dimisión de mi cargo.

CONSTANZA

No haréis tonterías; con que las digáis, basta.

DUQUESA

Mi corazón presagia días luctuosos para los fieles servidores de la dinastía.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

32744

SILVIO

Al contrario, días de gala, de fiestas. Boda sobre boda, las Princesas, el Príncipe... Esto me permitirá algún respiro.

FELICIDAD

Si resultará que el más feliz eres tú... ¡Se aleja el peligro!

SILVIO

¿Para mí? Ninguno. Confiesa que eres tú la que me detestaba. Sin falsa modestia, no valgo lo que el Príncipe de Suavia. En él tendrás un fiel marido..., y en mí... Yo soy capaz de todas las virtudes, pero en eso conozco que la fidelidad no debe ser una virtud, porque no me siento capaz de ella... ¡Si es que todas las mujeres son adorables!

FELICIDAD

Sobre todo si son extranjeras.

SILVIO

No, lo mismo... Todas adorables. Las extranjeras tienen el encanto de que suelen volverse a su país. Y el recuerdo se idealiza... Además, yo viajo mucho, y me conviene esparcir recuerdos. A lo mejor está uno aburrido en un viaje, y de pronto surge un antiguo *flirt*; un amor que se inició en Londres, se continúa en Viena... Una pasión olvidada en un *sleeping*, reaparece en un transatlántico... ¡Oh, estos amores redivivos son encantadores!... Los recuerdos tienen más poesía

que las esperanzas; como las ruinas son mucho más poéticas que los planos de un edificio en proyecto.

FELICIDAD

Nunca he dudado de tu predilección por las ruinas.

DUQUESA

Me permito indicar a Vuestra Alteza que el tema de la conversación va deslizándose por un terreno algo escabroso... Antes de despeñarnos por las transparencias en el abismo de las desnudeces, agradeceré al Príncipe que no confunda los lugares ni las personas.

SILVIO

Perdonad; olvidé que estabais presente.

FELICIDAD

(Bajo.) La costumbre de no respetar las ruinas.

DUQUESA

No debéis pensar en mí..., en Sus Altezas.

SILVIO

Es verdad. Necesitaba teneros siempre a mi lado *pour me remonter la morale* de cuando en cuando. Tengo cuerda para muy poco tiempo... No es culpa mía... ¡Las mujeres son tan adorables!... ¿Quién dijo que había mujeres feas? Las feas son las más encantadoras... ¡Saben amar de un modo!...

FELICIDAD

No hay duda, a la desesperada.

SILVIO

Ya que no se me permite desmoralizar, me retiro; la conversación languidecería... Constanza, Felicidad..., ¿no merezco albricias? *Embrassez votre petit cousin, mes chères.*

CONSTANZA

Volontiers! Tiens de tout mon cœur.

DUQUESA

¡Altezas!

CONSTANZA

En la corte nos besamos delante de todos.

DUQUESA

No es lo mismo.

CONSTANZA

Os aseguro que sí. ¿Verdad, Silvio?

SILVIO

No, tiene razón la Duquesa; no es lo mismo... Y desde que vas a casarte... Nada, que no es lo mismo. *(Las Princesas se ríen.)*

DUQUESA

Eso es, celebren Vuestras Altezas la gracia...

SILVIO

La Duquesa acabará por echarme... Siempre vuestro, primitas... *(Sale.)*

ESCENA VII

DICHAS, menos el PRÍNCIPE SILVIO

CONSTANZA

¡Es adorable!

FELICIDAD

¡Delicioso!

CONSTANZA

Un corazón de niño.

FELICIDAD

Un gran corazón.

DUQUESA

Eso es; celebren Vuestras Altezas su desenvoltura, por no decir sus atrevimientos... Así es como compromete las reputaciones. *(Entra un ujier.)*

UJIER

Su Majestad espera a Su Alteza la princesa Felicidad en sus habitaciones particulares. *(Sale.)*

CONSTANZA

También es día solemne para ti.

FELICIDAD

¡Quién me lo hubiera dicho al despertarme!

CONSTANZA

Puedes suponer lo que el Rey va a decirte. ¿Qué le dirás tú?

FELICIDAD

¿No lo sabes ya? Aceptaré al Príncipe. No viene muy de lejos; pero lo desconocido suplirá lo lejano.

CONSTANZA

Serás muy dichosa.

FELICIDAD

Todo lo que tú no has querido serlo, entonces...

CONSTANZA

Es que yo seré... No, más dichosa no; tan dichosa como tú... Las dos muy dichosas. (*Sale Felicidad.*)

ESCENA VIII

La PRINCESA CONSTANZA y la DUQUESA de BERLANDIA

CONSTANZA

No estéis con esa cara grave. No se desquicia el mundo... con sus monarquías. No soy la primera princesa que se casa por amor.

DUQUESA

No, ciertamente. Pero repaso en mi memoria todas las historias de esas princesas y no recuerdo más que desdichas. Recordad a la gran *Made-moiselle*. Recordad los casamientos de la infornada María Stuardo; recordad, sin remontarnos más lejos, el desdichado matrimonio de vuestra bisabuela la princesa Margarita Eugenia con un

oficial de húsares, y el de la princesa Carolina Alejandra con un director de orquesta.

CONSTANZA

La historia no se repite nunca.

DUQUESA

La de los matrimonios disparatados, todos los días.

CONSTANZA

No vais a comparar. El Duque es un noble caballero, de estirpe regia. ¡Queréis ser más celosa de nuestros prestigios que nosotros mismos!

DUQUESA

Decís bien. Prometo no volver a importunaros... Si Vuestra Alteza me permite, voy a vestirme para el almuerzo.

CONSTANZA

No estéis enojada conmigo. ¡Si soy tan dichosa!... Hoy es el día más feliz de mi vida, precursor de muchos días felices.

DUQUESA

No sé quién dijo que sólo hay un día feliz en la vida y no es ese día.

CONSTANZA

¿No? Pues, ¿cuál?

DUQUESA

La víspera. (*Sale.*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA LINGÜÍSTICA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA IX

La PRINCESA CONSTANZA se sienta al piano y toca.
(Pausa.) Después el DUQUE ALEJANDRO

ALEJANDRO

¡Constanza!

CONSTANZA

¡Qué imprudencia! Te habrán visto entrar.

ALEJANDRO

He entrado por la galería exterior. Nadie me ha visto... Es decir, sí, me han visto muchos, amigos todos... Pero si ya no tenemos por qué ocultarnos... Todo el mundo lo sabe... Mis compañeros me han felicitado, la Guardia Real ha acompañado hoy su saludo con la más expresiva sonrisa, los ujieres también sonreían más discretos, al verme pasar...

CONSTANZA

Sí, sí; todos se alegran con nuestra alegría... No callo la música porque la Duquesa está cerca y pudiera extrañarle la interrupción. Pero te oigo, te escucho... ¡Qué felicidad, Alejandro mío; qué felicidad!...

ALEJANDRO

¡Cuánto hemos padecido!

CONSTANZA

Yo más que tú...; tú podías confiarte a tus amigos; yo no podía confiarme a nadie... ¡Todos ene-

migos!... Y las exigencias del ceremonial y ese casamiento como una amenaza continua... Si no puedo creerlo, si me parece un sueño...

ALEJANDRO

No sabes; lo que más me satisface es que hayas de renunciar tus derechos a la corona.

CONSTANZA

¿Verdad que sí, que no te importa?

ALEJANDRO

¡Importarme! ¿Podías dudarlo? Sí, ese era mi temor, lo que tú llamabas muchas veces mi cobardía. ¡Podrían creer que yo sólo veía en ti a la princesa; cuando ese era el único obstáculo a nuestro cariño!... Por vencerle, sí, me sentía yo capaz de conquistar un trono, pero un trono mío, para ti.

CONSTANZA

(*Deja de tocar.*) Imposible, no hago más que desafinar. Tengo miedo, si viene alguien...

ALEJANDRO

Sí, sí, ya te dejo. Se acabaron las entrevistas misteriosas.

CONSTANZA

Los sobresaltos... ¡Cómo hemos sabido burlar la vigilancia de todos!

ALEJANDRO

Gracias a que nuestra situación despertaba simpatías en todo el mundo.

CONSTANZA

Menos en ese dragón de Duquesa; empezaba a odiarla.

ALEJANDRO

No te detengas. Siempre fué enemiga irreconciliable de mi familia.

CONSTANZA

Descuida. Pasará a formar parte de la servidumbre de mi hermana. ¡Calla! ¡Sal pronto!... No, espera... Es Felicidad... La llamó el Rey... Ahora sabremos...

ESCENA X

DICHOS y la PRINCESA FELICIDAD

FELICIDAD

¡Duque!

ALEJANDRO

¡Alteza!

FELICIDAD

Pronto empezáis a valeros de vuestros privilegios.

ALEJANDRO

Eso no. Me despido de mis contrariedades.

CONSTANZA

¿Qué te ha dicho el Rey? ¿Qué le has dicho tú?

FELICIDAD

Lo que ya no es un secreto para nadie. De Suavia han contestado ya aceptando muy gustosos la modificación de los proyectos matrimoniales. No me hubiera faltado más sino que me hubieran desairado.

CONSTANZA

¡Cómo era posible!

FELICIDAD

¡Figúrate que el Príncipe estaba encariñado con la idea de casarse contigo!

CONSTANZA

¡Como no podía ser más que con la idea!... De ideas se cambia más pronto que de sentimientos!

FELICIDAD

El Príncipe llegará dentro de ocho días, permanecerá aquí otros ocho; es lo bastante para que figure que nos hemos enamorado locamente, y después, dentro de uno o dos meses, volverá definitivamente; eso es lo convenido.

CONSTANZA

¿Y de mí? ¿De nosotros? ¿Qué piensan?

FELICIDAD

Las dos bodas serán en el mismo día. Esto creo que lo ha propuesto el Ministro de Hacienda. ¡Ah!, y aunque todo el mundo lo sabe y la gente se alegra como de cosa propia, el Gobierno quie-

re que todo permanezca en el misterio, que nadie hable de ello, que los periódicos callen, que nadie nos demos por entendidos.

ALEJANDRO

¡Estos Gobiernos qué aficionados son a los misterios!

CONSTANZA

Es que no hay nada que disimule tanto lo vacío como lo misterioso.

FELICIDAD

Ni nadie que huya de la luz como las mujeres feas y los malos Gobiernos.

ALEJANDRO

Somos ingratos haciéndole la oposición.

CONSTANZA

Es verdad. Pero no hay que agradecersele; sabía que la opinión popular estaba con nosotros.

ALEJANDRO

La voluntad del Rey, la opinión popular le importa muy poco a los Gobiernos.

FELICIDAD

Mi querido futuro hermano, como he ascendido de categoría en la familia, me creo en el caso de poner orden en ella. La entrevista ha durado bastante.

ALEJANDRO

Sí, sí... No destruyamos todavía el delicioso encanto de lo prohibido. Alteza...

FELICIDAD

Os dispensaré del tratamiento en la primera ocasión.

ALEJANDRO

Alteza.

CONSTANZA

Alejandro.

FELICIDAD

Con ella es inútil. Supongo que no es esta la primera ocasión. *(Sale el Duque.)*

CONSTANZA

¡Qué feliz soy! ¡Y cómo olvidar que a ti te debo mi felicidad!

FELICIDAD

El nombre obliga.

CONSTANZA

Y tú, ¿estás triste? ¿En qué piensas?

FELICIDAD

¿Tú recuerdas qué retrato mío fué el último que enviamos a la familia real de Suavia?

CONSTANZA

Descuida; te pareces en todo... Con eso basta.

FELICIDAD

Y tú que le viste en Marienbad el verano pasado, dime, ¿está parecido el Príncipe en estos retratos?